

Ynicuan, Danza Guerrera en el País de las Nubes. (Fragmento)

Es al paso de las horas en Ynicuan, que la violencia desatada durante el día recobra fuerza y se vuelve incesante; la fuerza de la obscuridad parece revivir y dar nuevos bríos a los guerreros dEe Nu'u Sandutsa (Dios Brillante o resplandeciente) o Ñu'u Ñu'uma (Dios Humeante, Señor del Humo), que a lo largo del día parecían poder ser derrotados por la fuerza del sol, señor primigenio de las tierras de la nación Ñu'u Sa'avi.

En este momento del ritual, cuando ya la noche se apodera de Ynicuan en su totalidad; es de suma importancia para el mayordomo en turno, retirar a los adolescentes y a los niños que danzan a la par de los adultos; pues en medio de la obscuridad, los guerreros no han saciado aún su ansia de sangre y empiezan a buscar -una vez obtenida sangre divina- el sacrificio de aquel que pueda mostrar ser un eslabón débil en la columna militar que ha logrado sobrevivir a la batalla de las horas interminables.

El escenario de la batalla final, que se realizará entre los hijos de Nu'u Sandutsa (Dios Brillante o resplandeciente) o Ñu'u Ñu'uma (Dios Humeante, Señor del Humo), para demostrarse a sí mismos y demostrar a nivel familiar y del pueblo entero, que se es un guerrero fuerte y digno; se engalana cual en las viejas arenas de la Mesoamérica antigua, siendo un espectáculo gladiatorio único en colorido, fuerza y energía; con las familias apostadas en las azoteas, en las edificaciones elevadas que rodean la calle principal de Ynicuan.



En medio de esa noche mágica y única; en medio de solamente guerreros, se baila con fuerza que surgen del corazón; todo esto mientras los Co'olo Sa'ano en un lugar apartado de la columna elaboran la estrategia con la que pondrán a prueba a los Co'olo Cuachi, pues no basta ser un guerrero fuerte y resistente, las guerras en las que se ha detenido el avance del enemigo, requieren de inteligencia, medida, equilibrio mental y una concentración a toda prueba.

Es después de que los Co'olo Sa'ano llaman a formación con la ayuda de los músicos, que se forma la columna final a lo largo de la calle principal de Ynicuan.

Los Co'olo Cuachi, levantan sus armas formando una especie de túnel, en el que deberán permanecer elevadas -que a la vez simbolizan sus almas- y bajo las cuales pasaran en repetidas ocasiones los viejos sacerdotes, golpeando inmisericordemente, golpeando sin aviso, con furia inusitada; poniendo a prueba la fuerza, el coraje y el valor individual de cada joven, poniendo a prueba la unión de los hermanos, abuelos o padres, que muchas veces protegen a los más jóvenes e inexpertos.

Llega sin embargo, el momento en el que algún Co'olo recibe un golpe "mortal", que lo obliga a soltar el bastón, su arma y alma; esto tiene como significado el primer guerrero muerto en el ritual. Una vez que esto pasa, sea este viejo o joven, la columna se despoja de las coloridas coronas, depone las armas y los que "sobreviven", son el objeto del aprecio y reconocimiento de los demás, así como de sus familias. El desafortunado que "muere", será objeto de burlas y protagonista de las más diversas anécdotas a lo largo de su vida, así como asumirá las responsabilidades de mayordomo para la celebración del ritual al año siguiente, es parte de la tradición de este pueblo.

Jamás fueron, nuestros ancestros, receptores pasivos de la destrucción cultural que se ordenó y fomentó desde las grandes ciudades; sino refugio y ejemplo de la importancia de la evolución ordenada de los ritos, floreciendo una necesidad en los gobernantes Ñu'u Sa'avi; de preservar la cosmovisión basada en los rituales heredados de las culturas antiguas y circunvecinas, como la cultura Tolteca; por tanto estos 3 elementos, encarnan los miedos de los conquistadores, aquel conocimiento que hubiera roto muchos paradigmas en el siglo XVI y que alimenta una rebeldía que no podía ser expresada batallas descaradas por estar los españoles mejor armados y los pueblos mesoamericanos enemistados de centurias atrás.

El manojo de hierbas, simboliza la medicina tradicional; que en Mesoamérica se practicaba en tres niveles etiológicos. Las enfermedades que se juzgaban procedentes de ofensas contra los Dioses, *teococoliztli*, requerían como remedios la oración y la expiación; así como en ocasiones especiales, el uso de psicotrópicos en un ritual para comunicarse con los Dioses, antepasados, espíritus en el inframundo. Así como aquellas que eran juzgadas como resultado del chamanismo, exigían medidas que contrarrestaran las energías manejadas por los chamanes, así como una evidente habilidad de adivinación para descubrir la manera original de haber causado el mal; por último, las enfermedades producidas por causas naturales, "racionales", eran curadas por una tremenda gama de conocimientos fisiológicos y técnicos como lo fueron, la cirugía y la odontología.

El animal disecado, simboliza la paradoja vivida por los mesoamericanos; frente a la penalización de adorar a sus deidades primordiales, mientras los europeos - en el periodo barroco del catolicismo tras el Concilio de Trento- fomentaban la edificación de templos con profusión de esculturas. Este tipo de paradojas sin respuestas, posibilitaron a su vez la creación de sincretismos bellísimos que a la larga marcarían la manera de vivir el catolicismo, en las grandes ciudades de la nueva España; aun cuando en los lejanos pueblos, solo crearon -como en este caso- expresiones hilarantes.

Finalmente la marioneta, simboliza el pináculo del miedo europeo a lo desconocido; el miedo a lo que se consideraba uno de los pecados más punibles: La Brujería. Los Dominicos de la Nueva Antequera, llegados a la nación Ñu'u Sa'avi, llegan en medio de un cisma al interior de su congregación que tuvo tres principales vertientes. La más importante es la liga que tienen con el poder del Rey mediante la figura de Fray Tomas de Torquemada. El lado más oscuro del poder Dominicano en la Corona del Reino de Aragón, fue este personaje; educado como Dominicano en el Convento de San Pablo en Valladolid, sobrino del Cardenal Fray Juan de Torquemada; y que fue nombrado Inquisidor General en 1482 por Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla.

El cronista español de esa época, Sebastián de Olmedo, lo llamó «el martillo de los herejes, la luz de España, el salvador de su país, el honor de su orden». El nombre de Torquemada, como parte de la leyenda negra de la Inquisición española, para evitar la propagación de las «herejías»; a Torquemada, debe la humanidad, el genocidio cultural inquisidor, que fue ejecutado mediante la quema de literatura no católica, en particular bibliotecas judías, indias y árabes.

Es gracias a la fidelidad de los Dominicos, adoctrinados bajo el mando de Torquemada; que la Santísima Inquisición llega a la Nueva Antequera y persigue proactivamente cualquier manifestación considerada herejía o brujería; pero que en una nación otrora regida por guerras y cuyos sacerdotes poseían conocimientos equiparables con los frailes -en diferentes disciplinas-, no causa un efecto intimidatorio; sino más bien de escarnio. El hecho de hacer “bailar” a un objeto inanimado -como representación de cualquier numen en el mundo terreno- es muestra de lo bien que entendieron los sacerdotes mesoamericanos el odio y el miedo que aquello causaba para las creencias cristianas.